

LORENA MIRALLES MACIA  
Universidad de Granada

GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando, *La chronica gothorum pseudo-isidoriana (ms. Paris BN 6113)*. Edición crítica, traducción y estudio. «Biblioteca Filológica» 6 (A Coruña: Toxosoutos, 2000); 199 pp.

Este trabajo consta de dos partes perfectamente equilibradas: una introducción (pp. 11-108) y la edición del texto con su traducción (pp. 109-191). La obra se completa con dos útiles índices (pp. 193-199), uno de antropónimos y otro de topónimos. Es asimismo destacable la abundancia de notas explicativas (de nombres propios, de pasajes difíciles, etc.) que acompañan a la edición.

Dentro de esta amplia introducción el autor, después de ofrecer una descripción del manuscrito, nos presenta primero el objeto de estudio mediante un resumen de la obra. Enseguida se suscita un tema central en esta crónica como es la cuestión de sus fuentes. Desde su primer editor, Theodor Mommsen, se han podido identificar diversas fuentes latinas como la *Historia aduersus paganos* de Paulo Orosio, las *Etymologiae* y la *Historia Gothorum* de San Isidoro y la *Crónica Mozárabe de 754*, junto a otras de menor importancia como las crónicas de Jerónimo y de Juan de Biclano. Pero estas fuentes no le llegaron al autor de primera mano sino que, como revela el arabismo de su onomástica y la presencia de alguna leyenda de tradición árabe, proceden de obras en árabe como la traducción de Orosio o el *Ahbār Mulūk al-Andalus* de al-Rāzī.

El estudio introductorio avanza hacia el examen de diversos pasajes de la obra, de mayor significación a la hora de precisar las fuentes y el grado de innovación y de proximidad a la cronística árabe. En primer lugar, el capítulo de la «Descripción de España» sugiere que el autor de la Pseudo-isidoriana siguió algún derivado del Orosio árabe que fue utilizado de forma independiente por al-Rāzī.

Para la historia de «Los pueblos del linaje de Noé», F. González Muñoz observa cómo la Pseudo-isidoriana sigue mucho más de cerca la *Historia* de Orosio de lo que lo hace al-Rāzī, lo que no quita para que aquí aparezca, residuo del texto árabe, el arabismo *alfurç* para aludir a los persas.

Es sin duda un acierto que F. González Muñoz ponga en relación la «Leyenda de la fundación de Roma», ausente de los textos árabes y

latinos mencionados, con una obra de amplísima circulación por toda Europa en la edad media como es la *Historia de Excidio Troie*.

En el capítulo sobre «La división de Constantino», el autor hace un pormenorizado análisis de los textos que también atribuyen a Constantino el origen de la división eclesiástica de España, que además del nuestro son: un fragmento de al-Bakrī, un fragmento de una traducción latina de al-Razī, un capítulo de la *Primera Crónica General* (mejor llamarla, a la luz de los trabajos de los últimos años, *Estoria de España*) y otro de la *Crónica del moro Rasis*. Según el autor, a partir de estos textos es posible elaborar un arquetipo común, donde la lista de ciudades que aparece en la Pseudo-isidoriana se muestra como producto de la contaminación de una fuente árabe y otros textos latinos pertenecientes a la llamada «familia Oreto» y tiene su probable origen en al-Rāzī.

A la hora de determinar la proximidad que nuestro texto guarda con la *Historia Gotorum* isidoriana, González Muñoz observa que ésta es mayor respecto a los manuscritos que representan la llamada «redacción pelagiana», pero en todo caso la relación nunca es directa sino que está mediatizada por el texto árabe seguido por el autor de la Pseudo-isidoriana, lo que explica que muchas veces haya una mayor cercanía de ésta hacia la del moro Rasis que hacia la propia crónica de San Isidoro.

Asimismo, al examinar el episodio de la división del mundo en época del emperador Marciano, el autor destaca que la Pseudo-isidoriana se acerca más a otra crónica árabe, el *Tarṣī‘ al-aḥbār* de al-‘Udrī, que a la de al-Rāzī. Las innovaciones presentes en nuestra crónica se explicarían por el conocimiento (siempre indirecto, por mediación de un texto en árabe) de alguna fuente carolingia difícil de determinar.

Otro asunto de gran interés es el que atañe a la figura del presunto rey visigodo Gondoloso, que no sería sino corrupción de la frase *cum filio suo* que aludiría de nuevo (antes se lo nombra como Gondolus) a Chindasvinto. Tampoco queda clara la naturaleza de los sucesos que se vinculan a este reinado, en concreto la supuesta embajada de Chindasvinto a la Tingitana. F. González Muñoz quiere identificar los misteriosos topónimos *Oribe* con el nombre de la tribu beréber de los Awraba, a la vez que sugiere que *Semedan* pueda ser corrupción de *Septem*, esto es, el nombre latino de la ciudad de Ceuta.

La lectura que de la obra se hace a través de sus fuentes concluye con el estudio del episodio de Witiza y la invasión árabe de España.

Dentro de la multiplicidad de textos que transmiten esta leyenda, la Pseudo-isidoriana, siguiendo a su fuente, el Orosio árabe, hace responsable del estupro de la hija del conde don Julián a Witiza, representando por tanto la versión de la facción rodriguista del ejército visigodo. Por contra, la versión de al-Rāzī y de otras crónicas árabes (junto con otras cristianas como la del Toledano), echan la culpa de la afrenta a Rodrigo.

A modo de conclusión el autor trata de ver qué lugar ocupa esta crónica en el complejo entramado de sus fuentes directas e indirectas. Después de poner de relieve la dificultad de establecer líneas seguras cuando no se estudian versiones de una misma obra sino obras distintas, González Muñoz vuelve, como más segura, a la hipótesis de Sánchez Albornoz que veía a la Pseudo-isidoriana como un derivado de la obra de al-Rāzī, y (aunque no la descarta del todo) se aleja, por su mayor complejidad, de la de Diego Catalán quien propone la existencia de una compilación árabe (sería básicamente el Orosio árabe enriquecido con otras fuentes latinas) del siglo X, utilizada, de forma independiente, por al-Rāzī y por el autor de la Pseudo-isidoriana.

Por lo que respecta a la existencia de una crónica mozárabe del siglo IX o anterior, basada en San Isidoro pero muy refundida y ampliada, que sirviese de base tanto a la Albeldense, como a al-Rāzī y a la Pseudo-isidoriana, defendida por Menéndez Pidal, por Sánchez Albornoz, por Diego Catalán y por Juan Gil, nuestro autor se muestra mucho más escéptico. Según González Muñoz, cabría conjeturar a lo sumo que por el sur de Hispania circulase un resumen de historia romana y visigoda en torno al siglo IX aprovechado por al-Rāzī para elaborar su obra.

El trabajo que aquí reseñamos concluye con un capítulo sobre la fecha y la autoría de la obra. González Muñoz se muestra partidario de datar la obra, como muy pronto, en la primera mitad del XII. Incluso sugiere la posibilidad de retrasarla a la primera mitad del XIII, haciéndola así nacer en el mismo ambiente intelectual que propició la traducción de al-Rāzī, el Toledo del Arzobispo Ximénez de Rada. Pero ello choca, según señala el autor, con ciertas evidencias como son el origen narbonense de la obra o el hecho de que el manuscrito de París parezca copiar un original escrito en letra visigótica.

En definitiva, a partir del trabajo de González Muñoz, podemos contar con una edición pulcra y una traducción precisa de una obra de

gran importancia, por el lugar que ocupa a medio camino entre el orbe latino y el árabe, para la historiografía hispánica.

JUAN CARLOS BUSTO CORTINA  
Universidad de Oviedo

GRIFFITH, Sidney H. (trans. and intro.), *Yaḥyā ibn ‘Adī. The reformation of morals*. A parallel Arabic-English edition translated and introduced by Sidney H. Griffith. «Eastern Christian Texts», 1 (Salt Lake City: Brigham Young University Press, 2002), xlv + 133 pp. [Arabic text based on the critical edition by Samir Khalil Kussaim, *Yaḥyā ibn ‘Adī (893-974), Tahdīb al-aḥlāq* (Beirut: CEDRAC, 1994)].

The Christian heritage of what came to be the Islamic world has been sadly neglected in English-language scholarship: in the United States, Near or Middle Eastern Studies programs often supplement their Arab-related offerings with courses on the Turkish and Persian *Islamic* worlds rather than with classes on the non-Muslim inhabitants of the Arabic-speaking Islamic world, or the pre-Islamic Near East (Christian or non-Christian). This oversight is compounded by the fact that Anglophone Church historians have primarily devoted themselves to the study of the Greek or Latin, largely “Orthodox” (i.e. Chalcedonian), legacy of Christianity. Brigham Young University’s «Eastern Christian Texts» promises to fill this gap with a series of edited texts from the Christian Orient, accompanied by facing English translations.

The proximate goal of these publications (as with its Islamic texts series) is to “provide high quality bilingual editions of important ancient religious and philosophical texts” [p. ix]. As, from at least the eighth century of the Common Era, “eastern Christians” cannot be divorced from their Islamic setting, Yaḥyā b. ‘Adī’s (d. 974 C.E.) *Tahdīb al-aḥlāq* (“Reformation of morals”) is well suited to inaugurate this series. In fact, the *Reformation of morals* has been attributed to both Christian and Muslim authors, as it is more reflective of the philosophical currents instrumental in shaping both Islamic and eastern Christian thought –i.e. the “Graeco-Syrian logical curriculum of late antiquity” [p. xix; Griffith’s citation of Gutas]– than the “Jacobite” Christian creed of its author (or the doctrinal tenets of any other denomination, for that matter).

Essentially a discourse on the “moral qualities [of the soul]” (Griffith’s rendering of *aḥlāq*), the work is primarily concerned with